

**Livio MELINA – José NORIEGA – Juan José PÉREZ-SOBA, *Una luz para el obrar. Experiencia moral, caridad y acción cristiana* (Colección Pelicano), Madrid, Palabra, 2006, 381 pp., 23,50 €. ISBN: 978-84-9840-059-5.**

<https://doi.org/10.46543/ISID.2130.1013>

Los autores de este libro han sido y son docentes del Pontificio Instituto Juan Pablo II sobre estudios del matrimonio y la familia en la sede central de Roma. Se trata de una colección de artículos que ellos han publicado previamente en torno a tres cuestiones: la experiencia moral, la caridad y la acción cristiana.

El libro supone la continuación del trabajo que los autores comenzaron a partir de la publicación de la encíclica *Veritatis Splendor* con el propósito de hacer comprensible la teología moral que encerraba el documento magisterial y que los llevó a la publicación de *La plenitud del obrar cristiano: dinámica de la acción y perspectiva teológica de la moral* (Madrid, Palabra, 2001).

Este segundo libro supone seguir con el trabajo de profundización de la encíclica, así como la concreción de lo expuesto en su primer libro, poniendo el acento en la acción del hombre y el camino que lo conduce a su plenitud.

La primera parte aborda la experiencia moral que ha de ser redescubierta como experiencia propia del cristiano a través del cual es posible responder a la gracia de Dios. Para que esto sea así es necesario que la persona descubra que la moral no se reduce a un conjunto de principios que se presentan como algo externo al propio hombre y que ha de cumplir, escrupulosamente, si pretende ser feliz. La experiencia moral nos invita a reconocer que esos principios necesitan ser interiorizados y el modo a través del cual es posible hacerlo es mediante la acción concreta en la que el hombre se deja interpelar por un bien que sale a su encuentro y desde el que es necesario que le ofrezca una respuesta. Esta respuesta en la acción construye al propio hombre.

Si la acción se presenta configuradora del hombre, necesitamos de los medios que nos permitan cada vez más responder a la presencia del bien como concreción de la respuesta a la iniciativa de Dios. Estos medios no son otros que las virtudes entre las que destaca la caridad como fundamento y base de las demás.

La virtud de la caridad ha de ser comprendida como la respuesta que surge en el hombre ante la iniciativa del Dios que busca al

hombre y le ofrece una amistad sobre la que construir la vida, convirtiéndose en una guía válida para el crecimiento hacia Dios y con los demás. Desde Cristo, es posible encontrar en la relación con los demás el fundamento de la propia acción que lleva a la construcción de la propia persona. Igualmente, esto conduce al desarrollo de la interpersonalidad que, por definición, encuentra en su ser la llamada a salir de nosotros mismos.

La caridad se concreta como respuesta a la fe, una fe que exige del hombre una apertura a la trascendencia y una confianza en aquel que ofrece el don de manera segura. Desde la fe, emana la virtud de la justicia como necesaria coordinación entre el amor y el bien en el crecimiento constante y sostenido de la persona y que es fuente de plenitud, puesto que a través del amor conyugal es posible descubrir la castidad; no aquella virtud de la negación, sino como la virtud en la que la acción del Espíritu Santo lleva a la apertura a los demás y conduce a la experiencia del amor auténtico.

En la tercera y última parte, nuestros autores ponen su mirada en la teología de la acción en la que se subraya la necesidad que tenemos los hombres de volvernos a Cristo como principio operativo de nuestra vida. Si esto es así, es posible que la propia existencia pueda ser engendrada de nuevo y comprender que el pecado, la debilidad o la pobreza personal no son obstáculos en el seguimiento cercano, sino puertas a través de las cuales es posible comprender la concreción del amor de Dios. Este amor se concreta en una doble dirección ya que se dirige hacia uno mismo, pero también es para los demás y en el que el bien que se busca se convierte en la puerta de la reciprocidad. Todo esto es posible vivirlo en y con la Iglesia que toma el ejemplo de la Virgen María en su camino al Padre, así como en su discipulado fiel hasta la cruz del Señor.

El libro busca hacernos descubrir la importancia de la acción que no se trata desde una perspectiva externa, sino desde el interior como configuradora de la propia existencia. Toda acción debe ser iluminada por la mediación del bien que se entrega a las personas en nuestras relaciones. Ahora bien, tanto el bien como la interpersonalidad necesitan ser iluminados desde Cristo que viene a nuestro encuentro y nos ofrece una amistad a la que hemos de corresponder junto con las virtudes como respuestas interiores a una llamada a la plenitud personal en el contexto del día a día.

La lectura del libro requiere de unas claves previas que ayuden a comprender mejor el sentido de lo que exponen nuestros autores, así como también sería conveniente la lectura de la encíclica *Veritatis Splendor* que es la fuente de la que deriva este texto.

**Carlos Rodríguez Blanco**

*Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla*

*carlrbl@hotmail.com*